

VISCEGLIA, Maria Antonietta, *Morte e elezione del papa. Norme, riti e conflitti. L'Età moderna*, Roma, Viella, 2013, 589 págs.

Como es evidente, uno de los acontecimientos que más repercusión causaban en la Edad Moderna era el fallecimiento del papa. Resultaba crucial no sólo por el inmenso poder que el pontífice encarnaba como cabeza de la Iglesia católica, sino también por ser soberano de un estado italiano clave en el contexto internacional de la época. Cada cambio de pontificado —que seguía siempre un proceso electoral condensado en el Cónclave—, no escapaba a la influencia de las elites dirigentes de la propia Roma, de Italia y de las potencias europeas. No podía ser de otro modo, dado que el neoelecto estaba llamado a regir los destinos de una institución supranacional. En torno a esta temática, amplia a la par que compleja, la profesora Maria Antonietta Visceglia, sin lugar a dudas la más destacada y prestigiosa especialista en lo que concierne al Papado, nos presenta *Morte e elezione del papa. Norme, riti e conflitti. L'Età moderna*, uno de sus últimos trabajos publicados.

La obra que nos ocupa resulta una perfecta continuación de otro volumen de la misma colección en el que el profesor Agostino Paravicini Bagliani analiza el mismo tema para el período medieval. Visceglia, por su parte, ha abordado su estudio desde la perspectiva de la larga duración (ss. XV-XIX) sin perder de vista la dialéctica entre continuidad y discontinuidad con la intención de remarcar el aporte de los tiempos modernos al dispositivo normativo, ritual y simbólico concerniente a la muerte y elección de los papas.

La primera parte de la obra se dedica a estudiar la enfermedad y deceso de los pontífices teniendo en cuenta aspectos claves como la realidad y representación acerca de los fallecimientos, las reacciones que suscitaban y cómo se desarrollaban los funerales. Y es que no había algo tan profundamente desestabilizador entre los acontecimientos vitales que jalonaban la vida de un papa como su enfermedad. Siempre que trascendía al exterior, la falta de salud del pontífice suscitaba habladurías al tiempo que hacía albergar esperanzas a los que se consideraban papables ante la inminencia de un Cónclave. Puede comprenderse fácilmente, por tanto, que la propia familia del papa reinante quisiese guardar el secreto sobre su verdadero estado físico y mental. Por si fuera poco, todo rumor sobre el tema alimentaba las cábalas astrológicas que intentaban predecir cuánto le restaba de vida al ocupante del solio de San Pedro. Contemplando estas y otras consideraciones, la autora remarca la importancia del control de la información en la Roma de los papas, evidenciando las consecuencias que de ésta se derivaban para la propia integridad y seguridad del gobierno de la familia pontificia. Si el óbito llegaba finalmente, el cuerpo del difunto pasaba por todo un ritual que lo honraba como el vicario de Cristo en la Tierra. En este sentido, Visceglia pone en consideración, entre otras cuestiones, las divergencias que existieron entre realidad y representación. El papa muerto era recordado, en

la mayor parte de los casos, tomando como modelo un relato prototípico que solía difuminar sus errores de gobierno para enfatizar sus dones de santidad y su buen morir. Contribuyendo a extender, de esta manera, un modelo hagiográfico que gozó de gran predicamento en la Edad moderna. Una época marcada por una fortísima confesionalización en la que, a la par que se pretendía hacer de Roma una ciudad santa de peregrinación, se convertía al cuerpo santo del papa difunto en reliquia propiedad de la Iglesia que entroncaba con el mensaje de los primeros mártires del Cristianismo. Esta parte del libro termina con un apartado en el que se analiza el significado y la duración de las largas Sedes Vacantes durante el período, tan importantes para comprender el gobierno de la ciudad de Roma en las transiciones de un pontificado a otro.

Una vez asumida la desaparición física del pontífice, era la principal obligación de los cardenales elegir a su sucesor, asegurando así la continuidad del Papado. Por esta razón, en una segunda parte de la obra la autora reconstruye analíticamente las normas, los procedimientos y la praxis en torno al Cónclave. Partiendo de la legislación medieval, la profesora Visceglia condensa y estudia las nuevas aportaciones añadidas por diferentes papas al complejo dispositivo normativo que regulaba la elección pontificia, destacando sobre todo, por su repercusión, la bula de Gregorio XV que impuso el escrutinio secreto. Sin embargo, pese a que la teoría intentase regular el Cónclave, hubo siempre divergencias con la realidad, condicionada por el contexto internacional y las injerencias externas. Precisamente, el sexto y séptimo capítulo se ocupan de reconstruir el espacio de la elección pontificia desde el punto de vista social y político a lo largo de todo el período. La habilidad de la profesora Visceglia le ha permitido captar el ambiente del día a día dentro de ese “monasterio amurallado” que pretendió ser el Cónclave. Un entorno de negociación aparentemente hermético; pero en la práctica, conectado con el exterior. Un universo político a escala reducida en el que teóricamente se establecía paridad entre todos los cardenales; pero que estuvo marcado por gradaciones sociales y vínculos políticos. De obligada cohabitación reglamentada rigurosamente; pero en la que cabía interpretar cualquier gesto cotidiano más allá de lo evidente.

Especialmente importante para entender toda elección pontificia a lo largo de la Edad Moderna es comprender el juego político de las facciones. Configuradas a partir de una dinámica de parentelas y clientelas y articuladas sobre la base de la fidelidad entre patrono y criaturas, estas facciones fueron la modalidad fundamental del sistema social y político de la Corte romana, que se manifestaba —como queda patente en el libro de María Antonietta Visceglia— en su máxima expresión en los momentos de transición del poder. Llegada la hora del Cónclave, tampoco escapaban al juego faccional las potencias europeas como España, Francia o el Imperio, enfrascadas en “hacer el papa” empeñando los recursos a su disposición y a la medida de sus intereses. Una vez electo el nuevo pontífice,

el ritual prescrito marcaba las pautas para que tomase posesión de su poder espiritual y temporal. Desde la imposición de un nombre y la asunción de unos símbolos, pasando por la ceremonia de coronación hasta llegar a la tradicional *Possesso*, el último capítulo se ocupa de analizar los elementos comunes que estaban presentes en la inauguración de todo nuevo pontificado.

Sin lugar a dudas, al leer *Morte e elezione del papa* nos encontramos con un trabajo madurado durante años de investigación en distintos archivos y bibliotecas. Un libro que ha sabido abordar un tema clave, haciendo gala de un gran esfuerzo de síntesis y atestiguando la maestría de la profesora Visceglia a la hora de saber conjugar el uso de las más diversas fuentes históricas. No en vano, sus páginas atesoran información procedente de *avvisi*, diarios, historias, vidas de los sumos pontífices, correspondencia diplomática o libros de ceremonias. Extrema profesionalidad y experiencia la de esta historiadora plenamente consagrada, que incluso se permite la generosidad de apuntar futuros temas de investigación aún por desarrollar en diferentes pasajes de su libro. En definitiva, se trata de una obra histórica de primera categoría y que, sin duda, sabrá valorar y disfrutar quien quiera profundizar en la historia del Papado durante la Edad Moderna.

*Francisco Martínez Gutiérrez*